

La desaceleración del crecimiento económico y la necesidad de redoblar esfuerzos.

Por Ec. Gabriela Cultelli y Sen. Héctor Tajam

La evidencia empírica muestra la existencia de un proceso de desaceleración del crecimiento y a partir del año 2010. El hecho parece producto de las propias estructuras deformadas de nuestra economía, y no solo de poder y propiedad, sino que también referidas a la infraestructura de transporte, desarrollo de las capacidades de la fuerza de trabajo, matriz energética, etc., constituyendo todos ellos (y otros) basamento del desarrollo. Tal es así que el desarrollo ferroviario, y a pesar de los cambios impulsados en AFE continua siendo un deber nuestro, así como el desarrollo del puerto de aguas profundas (hoy aún en los papeles), recién tenemos una ley para la conformación de la UTEC (Universidad Tecnológica), y en términos de energía seguimos prisioneros de los avatares climáticos y muy a pesar de los esfuerzos realizados.

Llamamos la atención en la necesidad de redoblar esfuerzos, aún sabiendo que 175 años de gobiernos blanco y colorados no se pueden superar en 8 años de gobierno frenteamplista, que las estructuras económicas no se mueven tan rápido, máxime cuando se trata de cambios en los marcos del mismo sistema (el capitalismo). Y marcamos esta necesidad, y a pesar de lo dicho, no solo porque es posible y depende de nosotros mismos, sino también porque es urgentemente necesario.

Entre otras cosas, hay que mover a ese paquidermo heredado que aún duerme en el Estado, sacudiendo hasta sus raíces en pro del desarrollo. Y cuando decimos Estado, nos referimos a todo, incluso al Poder Judicial que no nos quiere dejar ponerle impuesto a la concentración de la tierra, una de las grandes trabas del desarrollo.

Así pues, ejemplo de que es posible lo constituye el desarrollo de las comunicaciones, otro pilar del desarrollo que está presente con fuerza en nuestro país, transversal a todo el campo productivo y social, presente de diversas formas en el sistema educativo (Plan Ceibal, Aulas de Informática) aunque aún sea pronto para apreciar sus resultados globalmente. Vale agregar que la inversión hecha en este campo nos ha posesionado muy bien a nivel internacional.

Del Consumo Interno y otras variables que estimulan la producción

El consumo interno se ha transformado en una de las variables explicativas del crecimiento económico de los últimos años. Incluso, en estos años de desaceleración del crecimiento económico, el consumo ha crecido más que el PBI. Al respecto vale la pregunta: ¿lo expuesto es una de las causas de la inflación?, y la respuesta es NO. En este punto nuestra reflexión asocia producción y precios, o sea, debemos atacar la inflación por el lado de la oferta, previendo futuras rigideces productivas, sean ellas consecuencias del clima o de algún otro elemento imprevisto, o de la propia estructura productiva.

La propia ARU (Asociación Rural del Uruguay) reconoce que:

“El incremento de productividad del sector transable mayor al del sector no transable, desplaza recursos, por lo que se incrementan los precios de no transables, encareciendo costos”. Dicho de otra manera, esto quiere decir que las actividades orientadas a la exportación concentran los recursos productivos en desmedro de aquellas que atienden

preferentemente al mercado interno, que en esa situación producen en peores condiciones, y en consecuencia con precios al alza. Estas problemáticas deben integrarse a la hora de analizar el costo de la canasta básica de consumo de la mayoría de la población uruguaya.

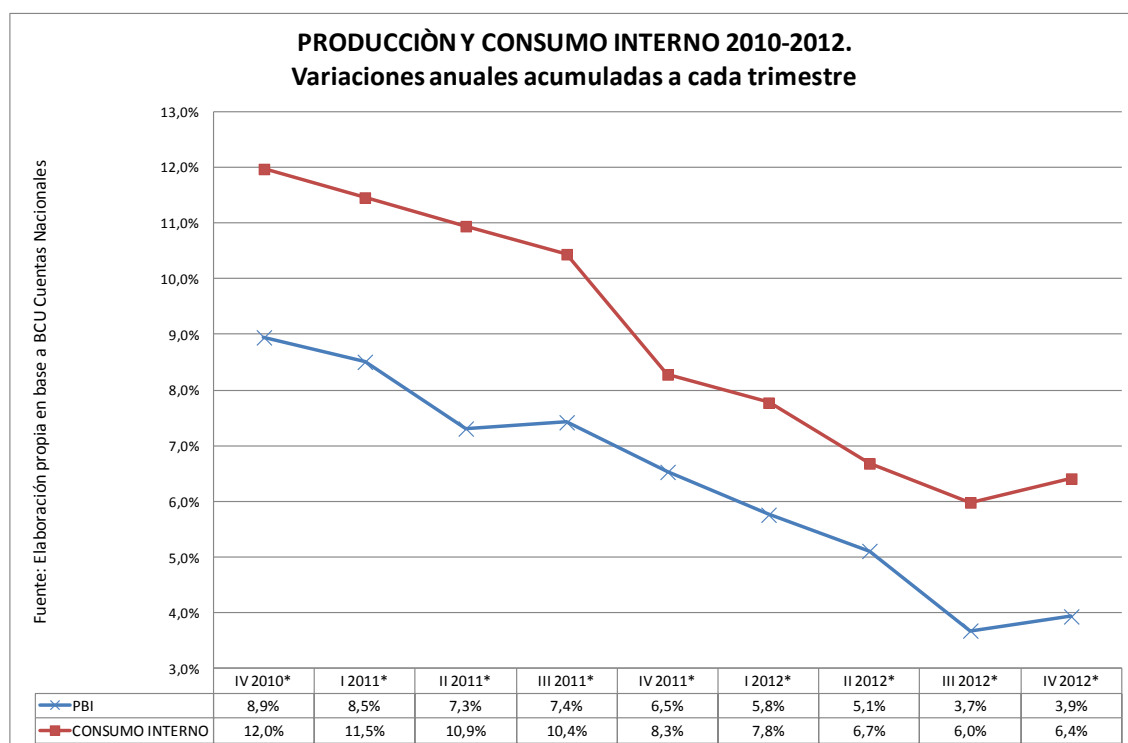
Por otro lado, tema que hemos tratado en otros artículos, no podemos dejar de mencionar que el desarrollo del consumo se vincula al hecho de haber disminuido la pobreza al 13%, la indigencia al 0,5%, continuó recuperándose el salario real, siendo el índice de Gini menor al 0,4% al cierre 2012. Es que por fin en este país podemos hablar de crecimiento y distribución, o sea de desarrollo propiamente dicho.

¿Crecimiento potencial y ya está?

Desde el punto de vista sectorial, lo más destacado es el desempeño de la construcción, con tasas de crecimiento muy superiores a la global del PBI desde el fin de 2011. En segundo lugar las comunicaciones, como ya señalábamos con registros muy prometedores para el futuro del país.

Ahora bien, se verifica una desaceleración anual en cada trimestre, según se observa en el gráfico, llegando en el tercer trimestre 2012 al 3.66%, registro más bajo, mientras que en el siguiente, el cuarto, fue del 3,94%. Parecería entonces que estamos llegando a eso que llaman crecimiento potencial.

El crecimiento potencial no es más que el crecimiento posible de acuerdo a las condiciones actualmente existentes, es converger al crecimiento potencial de hoy. O sea, cuanto avanzar productivamente, teniendo en cuenta nuestra infraestructura actual, la oferta energética de hoy, los temas ocupacionales y de capacidades de la fuerza de trabajo, el Estado de hoy, las condiciones políticas, las formas de propiedad, tecnológicas y en definitiva, las contradicciones sociales de estos días. Ese crecimiento potencial se calcula en aproximadamente 4%, y es el que numéricamente aparece expresado en proyectos de ley presupuestal, entre otras publicaciones del Ministerio de Economía. Esto es lo que tenemos que cambiar (no en el papel, sino en los hechos), y es posible, pues supimos, también recientemente, tener crecimientos superiores.



Indudablemente, se necesitan mayores inversiones. Incluso, el déficit fiscal se relaciona con todo esto. Por ejemplo, hemos tenido que hacer inversiones y gastos para mantener rutas, caminos, pues para intentar un nivel superior y disminuir la brecha con el mundo desarrollado, no tenemos otra opción que seguir haciéndolo, pues la inversión privada no se va a hacer cargo de estas inversiones. Súmese a ello los costos energéticos, la necesidad de mantener la competitividad de la industria, el costo de mantención del dólar, etc.